



Ricardo Piglia, editor

Fabio Esposito¹

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de La Plata
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
fabioesposito09@gmail.com

Resumen: el trabajo se propone reconstruir la trayectoria de Ricardo Piglia como editor, desde sus primeras colaboraciones para la efímera editorial Nueve 64 en los primeros años de la década de 1960 hasta la dirección de la colección Serie del Recienvenido para el Fondo de Cultura Económica durante los últimos años de su vida, pasando por sus trabajos como editor *freelance* en Jorge Álvarez y Tiempo Contemporáneo. Su trabajo de editor fue algo más que un medio de vida cuando aún no podía mantenerse con la venta de sus libros. Fue una actividad que le permitió introducirse en el mundo literario y construir una carrera de escritor al amparo de un nuevo público lector que consumía con avidez los libros e impresos ofrecidos por las editoriales vinculadas con la nueva izquierda.

Palabras clave: Editores-Intelectuales-Redes-Americanismo

Abstract: this essay aims to reconstruct the trajectory of Ricardo Piglia as editor, from his first collaboration for the ephemeral editorial Nueve 64 in the early 1960s to the collection Serie del Recienvenido for Fondo de Cultura Económica, in the later years of his life, and his work as freelance editor in Jorge Álvarez and Tiempo Contemporáneo. His work as editor was more than a means of subsistence when he still could not support himself with book sales. It was an activity that allowed him to introduce himself in the literary world and build a writing career under the wing of a new reading public that readily consumed the books and printed materials offered by editorials related to the New Left.

Keywords: Publishers- Intellectuals- Americanism

¹ **Fabio Esposito** es Doctor en Letras (UNLP). Es investigador del CONICET y profesor de Teoría de la Crítica en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, en donde también se desempeña como Secretario de Posgrado desde el año 2010. Ha publicado *La emergencia de la novela en Argentina. La prensa, los lectores y la ciudad (1880-1890)* (2009); *El naturalismo en la prensa porteña: reseñas y volúmenes sobre la formación de la novela nacional (1880-1892)* (2011); además de artículos en revistas nacionales e internacionales y colaboraciones en volúmenes colectivos. Se ha especializado en temas de historia literaria, historia intelectual e historia del libro y la edición.

Con “Una luz que se iba” he ganado diez mil pesos en el concurso del Instituto del Libro. Con ese dinero se puede vivir un mes.

Ricardo Piglia, *Los diarios de Emilio Renzi*

Los comienzos de un editor

Eclipsada por su obra literaria y sus trabajos críticos, Ricardo Piglia cuenta sin embargo con una vasta trayectoria como editor. Esta actividad no fue un mero medio de vida cuando aún no podía mantenerse con la venta de sus libros, sino que debe ser valorada también como una vía de profesionalización para el joven escritor que se abría camino en un mercado editorial en crecimiento y fuertemente sacudido por la modernización cultural y la radicalización política.

En los primeros años de la década de 1960, mientras estudiaba la carrera de Historia en La Plata, Piglia entró al mundo editorial por la puerta de la militancia política universitaria y las pequeñas editoriales y revistas de la nueva izquierda. Fue secretario de redacción de la *Revista de la Liberación*, una efímera publicación política de frecuencia trimestral vinculada al trotskismo, que entre 1963 y 1964 puso en la calle tan solo tres números. Dirigida por José Speroni, un viejo militante de raigambre sindical, colaboraron en ella, entre otros, Milcíades Peña, Luis Franco y José Sazbón. Trabajó también en la editorial Nueve 64, sello de libros de orientación política, reflejada en la publicación de *Relatos de la guerra revolucionaria* (1965) de Ernesto Che Guevara, que concedía a su vez un pequeño espacio a la difusión de los nuevos narradores argentinos. En este sello apareció, por ejemplo, *La lombriz* (1964), un libro de cuentos de Daniel Moyano, con prólogo de Augusto Roa Bastos y presentado en la Facultad de Filosofía y Letras por Piglia, Saer, Abelardo Castillo y Noé Jitrik.

En 1963 comenzó a colaborar en la revista literaria *El Escarabajo de Oro*, luego de haber obtenido el primer premio en uno de sus concursos de cuento, con el relato “Desagravio”, publicado en el n° 21 de la revista, en diciembre de ese año. En el número 17, de abril de 1963, publicó un artículo sobre Cesare Pavese y en el n° 20, una entrevista al escritor italiano Vasco Pratolini.

En el primer volumen de *Los diarios de Emilio Renzi* Piglia evoca mediante la figura de una vida desdoblada sus primeros pasos como escritor:

Ya en aquel tiempo tan lejano yo vivía una doble vida y practicaba la esquizofrenia que ha definido mi actitud ante la realidad. Por un lado en La Plata llevaba adelante una práctica política, muy teórica, con un grupo de intelectuales avanzados de izquierda y, por otro lado, viajaba todas las semanas a Buenos Aires, donde pasaba dos o tres días frecuentando el mundito literario, cierta bohemia juvenilista, y me reunía con escritores jóvenes en el bar Tortoni todos los viernes y ahí, en esas noches, me hice muy amigo de Miguel Briante, que había ganado junto conmigo el concurso de cuentos de la revista literaria más conocida de Buenos Aires en aquel tiempo (127).

Si la ciudad de La Plata era el espacio de la política, el viaje a Buenos Aires abría el camino a la vida literaria, con sus premios, sus revistas, sus tertulias y sus amistades.

Junto con el propietario de la editorial Nueve 64, Sergio Camarda, un militante político vinculado con el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), encabezó el proyecto de una revista de crítica cultural titulada *Literatura y Sociedad* (1965). Acaso minado desde sus comienzos por las tensiones entre la radicalización política y la autonomía literaria, el proyecto fue en verdad una experiencia frustrada que contó con un solo número. Las colaboraciones en revistas y editoriales eran algo más que un medio de vida para el joven escritor; eran un modo de entrar en “el mundito literario”, tal como lo rememora Emilio Renzi en sus diarios.

Fruto de esa sociabilidad, empezó a trabajar en la legendaria editorial Jorge Álvarez, por entonces una de las grandes animadoras del mercado del libro en Argentina. Para ese sello realizó traducciones, preparó antologías, escribió prólogos y contratapas. El trabajo en la editorial le permitió contar con los medios suficientes como para irse a vivir a Buenos Aires. El cuento “Hotel Almagro” evoca ese episodio, que introduce un relato de comienzos:

Cuando me vine a vivir a Buenos Aires alquilé una pieza en el Hotel Almagro, en Rivadavia y Castro Barros. Estaba terminando de escribir los relatos de mi primer libro y Jorge Álvarez me ofreció un contrato

para publicarlo y me dio trabajo en la editorial. Le preparé una antología de la prosa norteamericana que iba de Poe a Purdy, y con lo que me pagó y con lo que ganaba en la Universidad me alcanzó para instalarme y vivir en Buenos Aires (Piglia *Los diarios* 214).

La mudanza a Buenos Aires es el punto de partida de la vida literaria, así como la mudanza de Adrogué a Mar del Plata lo había llevado a comenzar un diario de escritor. Los comienzos están representados como el relato de un pasaje de un lugar a otro: de La Plata a Buenos Aires, del espacio de la vida universitaria al territorio de la vida literaria. Ser escritor es, para Piglia, llevar una vida de escritor, que implica tener tiempo disponible para leer y escribir, pero también ganar un espacio. Conseguir un sitio de trabajo: escritorios, bibliotecas, bares; obtener un lugar en los espacios de sociabilidad: tertulias, revistas culturales, librerías, editoriales. En los comienzos, ese espacio literario está articulado por la industria editorial. La vida literaria es posible porque puede ser sustentada mediante el oficio de escritor, que abarca también la labor editorial. Así, las colaboraciones en revistas literarias, las antologías, las traducciones, la dirección de colecciones no están alejadas del contrato para publicar su primer libro de cuentos. Por el contrario, son modos de vivir la literatura. Un cuento premiado en un concurso literario de *El escarabajo de oro* le permite ingresar en esa revista como colaborador. Su trabajo en Jorge Álvarez facilita la publicación de su primer libro de cuentos en ese sello. Más aún, Piglia recuerda que se hace escritor cuando un editor contrata su libro y a su vez le ofrece trabajo en la editorial. Dicho de otro modo, en la evocación de sus comienzos, Piglia se hace escritor y editor al mismo tiempo. En el ámbito laboral el límite de esta forma de vivir es, por un lado, la docencia universitaria y, por otro, el periodismo: la vida literaria circula por bares, librerías, bibliotecas, editoriales, pero no entra en las redacciones de los periódicos ni en las aulas de la Universidad.

Algunas elecciones se presentan nítidas, recién rechacé el trabajo que me propuso Estaban Peicovich en *La Razón*, treinta y ocho mil pesos por mes a cambio de un horario de nueve a diecisiete. Le dije que no a pesar de mis incertidumbres económicas, un sueldo de doce mil por mes.” (Piglia *Los diarios* 323).

En 1966, luego del golpe de Onganía, se sumó a los profesores que renunciaron a sus cátedras y dejó su trabajo estable en la Universidad. A partir de entonces su medio de vida pasó a ser el trabajo editorial:

Mis compromisos con Jorge Álvarez y mi nuevo trabajo con él viene a sustituir la vida académica, que parece haberse terminado para mí definitivamente. He pasado de ser un profesor a ser un *editor* en el sentido inglés del término, es decir un asesor editorial que dirige colecciones, hace informes de lectura, pero trabaja en su casa como *freelance*, otro término inglés que no tiene traducción en nuestro mundo” (Piglia *Los diarios* 315).

El relato de comienzos del escritor encarnando un destino prefigurado en un fuerte deseo que determina todas las elecciones vitales, desde las amorosas hasta las laborales, representa una de las posiciones posibles que podía ocupar un escritor profesional en la sociedad de consumo, en donde la industria editorial sentaba las bases de la autonomía literaria. Antes que nada, incluso antes de escribir, cuenta Piglia en sus diarios, está su deseo de ser escritor, que tomó forma bajo los condicionantes de un mercado literario signado entre la radicalización política y la modernización cultural (nuevos lectores, nuevas editoriales, revistas literarias y culturales, publicaciones de actualidad política, prensa partidaria).

El campo editorial de la nueva izquierda

Emiliano Álvarez ha señalado que a través de sus colaboraciones en editoriales y en revistas culturales y literarias, Piglia participa de emprendimientos comerciales que le garantizan un ingreso y que al mismo tiempo se corresponden con su posicionamiento político intelectual. Tal trayectoria solo es posible debido al “proceso de profesionalización y de conformación de un mercado para los bienes culturales que la nueva izquierda va produciendo y difundiendo en los primeros años de la década del sesenta” (Álvarez “La revista” 18). En este sentido, Piglia representa una nueva figura de intelectual dentro de la cultura argentina. Es el que “habla de la literatura con el lenguaje del marxismo y que construye un mercado dinámico para la producción, la difusión y el consumo de los nuevos bienes simbólicos” (19). Así como en la década de 1920 los nuevos escritores

encontraron en los grandes diarios el camino de la profesionalización, donde la prensa se constituyó en un mediador con el público lector y el mercado literario, en la década de 1960 los jóvenes intelectuales de izquierda encontraron en el mercado editorial un espacio privilegiado para la construcción de un público lector que creció en la intersección de la radicalización política y la modernización cultural de los sectores medios universitarios.

Desde los primeros años de la década de 1960 el sector editorial gozó de un período de expansión, recuperándose del declive de la producción que había imperado a partir de 1954. A diferencia de la llamada “época de oro” del libro argentino, cuando el crecimiento se había basado principalmente en la exportación de libros de autores extranjeros, este nuevo auge editorial se sostuvo en la producción y en la venta de libros de autores argentinos y latinoamericanos destinados al mercado interno (de Diego *Editores* 97-173). El crecimiento del consumo de libros se vio impulsado por formas renovadas de marketing y comercialización que hicieron del libro un producto cultural para un público masivo. El sector más dinámico que apuntaba a la renovación de las estrategias de venta y publicidad fue el de las pequeñas editoriales que surgieron al abrigo de la expansión de la demanda, entre las que se destacó Jorge Álvarez Editora, creada en 1963 como librería y editorial.

Jorge Álvarez renovó el modo de vender libros en Argentina: modernizó las tapas, le otorgó un enorme espacio a la publicidad; promovió escándalos, transformó las presentaciones de libros en verdaderos espectáculos, a la manera de los *happenings*, tan de moda en esos años. Construyó la imagen de una editorial de vanguardia que apostaba a la difusión de los nuevos valores de la cultura destinados a los jóvenes lectores, que estaban cautivados bajo el embrujo de lo nuevo. La librería de la calle Talcahuano se convirtió en un sitio de encuentro para un grupo de jóvenes intelectuales de una nueva izquierda cada vez más radicalizada. Piglia formó parte de ese grupo, tanto en el rol de editor como en el de escritor, prácticas cuyos límites aparecían muy desdibujados. Dirigió la colección “Clásicos de nuestro tiempo”, para la cual preparó *Memorias del subsuelo* de Fiodor Dostoievsky y las *Obras Escogidas* de Armando Discépolo en

tres volúmenes y con un prólogo de David Viñas. Armó antologías, entre las que se destacaron las *Crónicas de Norteamérica* y las *Crónicas de Latinoamérica*. Como escritor, publicó en Jorge Álvarez en 1967 *La invasión*, su primer libro de cuentos, por el cual había recibido el premio Casa de las Américas de Cuba.

Fue notable la gravitación de Jorge Álvarez Editora en la articulación de una red de librerías y editores que contribuyera a la conformación de un nuevo público lector en el que confluyen las capas medias universitarias y los sectores juveniles radicalizados. Allí trabajaron Piri Lugones, Rodolfo Walsh, David Viñas, Daniel Divinsky, (quien sería primero el director y luego el propietario de Ediciones de la Flor, fundada por el propio Jorge Álvarez), Guillermo Schavelzon, que fundaría en 1967 la editorial y librería Galerna, con un catálogo muy similar en temas y autores. Piglia fue uno de los principales gestores de esta red de librerías y editores que alimentó con sus publicaciones el circuito de libros e impresos. En el primer volumen de *Los diarios de Emilio Renzi* son muy frecuentes las entradas que aluden a los encuentros e intercambios entre escritores, librerías y editores que circulaban tanto por el local de Talcahuano 485 como por los bares y restaurantes de los alrededores: visitas a la librería para retirar trabajos encargados o para reclamar deudas laborales, almuerzos que sellaban contratos, tertulias que daban lugar a proyectos editoriales.

El lanzamiento de la revista *Los Libros* fue el producto del vínculo de Piglia, Héctor Schmucler y Guillermo Schavelzon. Bajo el epígrafe de “un mes de publicaciones en Argentina y el mundo”, contó con el apoyo financiero de la Editorial Galerna y se presentó como una publicación moderna de reseñas sobre las novedades del mercado editorial, importando la fórmula exitosa de *La Quinzaine Littéraire* de Marcel Nadeau. Este apoyo se mantuvo hasta el n° 20 coincidente con el primer período de la revista, cuando la publicación pareció estar más atenta a las novedades editoriales del mercado nacional, promocionadas, por otra parte, mediante grandes anuncios de Jorge Álvarez, Galerna, Carlos Pérez Editorial, Siglo XXI, Losada, Sudamericana, entre otros sellos.

También parte de esa red fue la editorial Tiempo Contemporáneo, creada por dos jóvenes abogados impulsados por Jorge Álvarez, quien pretendía con este nuevo sello consolidar la edición de libros de la nueva izquierda. Piglia se sumó a la editorial en 1967. “Se trataba de construir una noción de izquierda que incorporara más nociones de vanguardia, un espacio distinto que no fuera el del PC”, rememora Piglia, mucho tiempo después; “Tiempo Contemporáneo forma parte de un movimiento confuso de modernización de las armas de la izquierda: marxismo y estructuralismo, marxismo con vanguardias”, concluye (Álvarez *Tiempo contemporáneo* 146-147).

En ese sello, Piglia dirigió la colección “Ficciones”, que alternaba la promoción de narradores argentinos pertenecientes a la nueva izquierda como Bernardo Kordon, Enrique Wernicke y David Viñas, con la difusión de escritores norteamericanos como James Baldwin, LeRoi Jones o Norman Mailer, vinculados con la defensa de los derechos civiles o con el activismo contra la guerra de Vietnam.

También tuvo a su cargo la Serie Negra, la primera colección argentina de novela negra norteamericana, que difundió a sus autores más célebres, como Raymond Chandler, Dashiell Hammett, Horace McCoy, entre otros. Cabe recordar que esta colección tuvo como modelo la *Série Noire* de Gallimard, creada en 1945, de la cual tomó incluso el título debido a que por entonces ya era una etiqueta con la cual circulaba a lo largo del mundo la variante norteamericana del policial clásico. Agrupar un género en una colección y, más aún, rebautizar el género con su nombre es una conocida estrategia editorial de fuerte sesgo comercial, frecuente en los circuitos populares cuyo objeto es crear un público fijo que compre el género y no a los autores como tales. Esta estrategia de venta y popularización necesitaba como contraparte una operación de dignificación de los textos ofrecidos en la colección.

Pierre Bourdieu ha señalado que las obras circulan por el mundo sin sus contextos de origen y que el sentido y la función de una obra extranjera están

determinados tanto por el campo de origen como por el de recepción. Agrega además que

la transferencia de un campo nacional a otro se hace a través de una serie de operaciones sociales: una operación de selección; una operación de marcado a través de la editorial, la colección, el traductor y el prologuista (quien presenta la obra apropiándose y anexándole su propia visión y una problemática inscrita en el campo de recepción.” (Bourdieu “Las condiciones sociales” 162).

El primer título de la Serie Negra fue *Cuentos policiales de la serie negra*, una antología de siete narradores que apareció en 1969. Las operaciones de marcado aparecen en la “Nota” firmada por Emilio Renzi y en la inclusión de un prólogo de un traductor francés de policiales, Robert Loutit, titulado “La novela negra americana”. Ambos paratextos apuntan a la dignificación del género: el *thriller* es uno de los géneros más populares, pero al mismo tiempo ofrece una lúcida representación del mundo moderno y sobre todo de la relación entre el crimen y la política. Por esa razón, autores como Horace McCoy, Raymond Chandler, Dashiell Hammett, James M. Cain deberían ser colocados junto a Hemingway, Scott Fitzgerald, Sherwood Anderson, afirma la nota preliminar. Por su parte, el prologuista francés presenta el género bajo la mirada distinguida de críticos de la talla de Bertold Brecht, Georgy Lukacs, Umberto Eco, André Gide. Del mismo modo, el paratexto del n° 12 de la colección, *Viento rojo* de Raymond Chandler, presenta la novela bajo la lectura prestigiosa del marxismo:

En nadie es tan claro como en Raymond Chandler que el verdadero enigma que desentrañan las novelas de la Serie Negra es el de las relaciones capitalistas: violencia, corrupción, el dinero define la moral, y en sus relatos, la crítica social se entrelaza con el tema trágico de la decadencia y de la muerte, para trazar un retrato nostálgico y feroz de las grandes ciudades norteamericanas (5).

La importación de este género implicó trasladar una literatura popular y de venta masiva de los Estados Unidos a un campo receptor diferente a través de una lectura culta y distanciada, que relocaliza a estos textos en un nuevo circuito de lecturas críticas prestigiosas. Mediante esta operación, Piglia materializó varias intervenciones críticas en el campo literario argentino. Contra el realismo

socialista defendido por los intelectuales del Partido Comunista, propuso un género que podría ser leído como una crítica social que planteaba una relación novedosa entre literatura y política. Contra la tradición liberal del género policial propugnado por Borges y Bioy Casares, sostuvo un realismo que se hundía en los bajos fondos de la sociedad capitalista. A semejanza de Borges y el policial clásico de la colección *El Séptimo Círculo*, Piglia encontró en los autores de la novela negra, leídos ahora en clave marxista, el hábitat natural de su propio proyecto literario.

Pero también los escritores de la Serie Negra parecen ofrecer un modelo literario que al tiempo que se constituye como un producto de consumo popular no es incompatible con la experimentación formal. Anota Piglia en sus diarios:

Nos interesa la literatura norteamericana porque permite ver cómo grandes artistas (Salinger, F. O'Connor, Truman Capote, Carson McCullers) son también populares. Único caso en la literatura contemporánea. Hay dos motivos, creo. La amplitud del sistema de enseñanza, que pone obras en la lista de lectura obligatoria, y una industria literaria muy desarrollada. El segundo motivo es la gran tradición narrativa que logra incorporar la experimentación formal a la tradición novelesca (210).

Para el joven escritor, la literatura norteamericana ofrece un modelo que compatibiliza público masivo y experimentación formal. Ese modelo sería posible gracias a la fortaleza de una industria editorial capaz de construir grandes audiencias para los nuevos valores literarios. Ese es el horizonte de su proyecto creador.

Su último trabajo como colaborador editorial tuvo lugar entre los años 2012 y 2014 y consistió en la dirección de la Serie del Recienvenido del Fondo de Cultura Económica, una colección de reediciones de obras literarias argentinas de las últimas décadas del siglo XX, cuya selección y prólogos estuvieron también a su cargo. Incluía autores como Ezequiel Martínez Estrada, Edgardo Cozarinsky, Sylvia Molloy, Miguel Briante, Jorge Di Paola, Germán García, entre otros. Cincuenta años después, mediante una colección que se propone como el

resultado de la relectura de obras publicadas en las décadas de 1960 y 1970, vuelve a ese mundo convulsionado que lo vio nacer como escritor.

Bibliografía

AA. VV. *Cuentos policiales de la Serie negra*. Selección y notas Emilio Renzi. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1969.

Álvarez, Emiliano. “Tiempo contemporáneo. Una editorial de la Nueva Izquierda”, *Políticas de la Memoria. Anuario de investigación e información del CeDInCI* 13 (2012-2013): 143-155.

Álvarez, Emiliano. “La revista *Literatura y Sociedad*: entre la guerrilla, el marxismo y la crítica literaria ¿Un caso único y ejemplar?”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX, 2016. [http:// americalee.cedinci.org](http://americalee.cedinci.org). Web Fecha de acceso: 08/09/2018

Álvarez, Jorge. *Memorias*. Buenos Aires: Ediciones del Zorzal, 2013.

Bourdieu, Pierre. “Las condiciones sociales de la circulación de las ideas”. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Eudeba, 2003.

Catta, María Victoria. “Los libros que importan”: *La experiencia de Jorge Álvarez Editor entre el éxito, la transgresión y el despertar de una nueva izquierda (1963-1970)*, Tesis de Licenciatura, Universidad Torcuato di Tella, Departamento de Historia, 2015.

Chandler, Raymond. *Viento Rojo*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1972.

Collado, Pablo. “Los pasos previos: apuntes sobre la radicalización política y cultural a partir de la trayectoria empresarial de Jorge Álvarez (1963-1970)”, *Sociohistórica* 31 (2006).

de Diego, José Luis (dir.). *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.

Lafforgue, Jorge y Jorge B. Rivera. *Asesinos de papel: Ensayo sobre la narrativa policial*. Buenos Aires: Colihue, 1996.

Mosqueda, Ana. “La editorial Jorge Álvarez: un cenáculo de los sesenta”, *La Biblioteca* 4/5 (2006).

Piglia, Ricardo. *Formas breves*. Barcelona: Anagrama, 2001.

Piglia, Ricardo. *Los diarios de Emilio Renzi. Años de formación*. Barcelona: Anagrama, 2015.

Said, Edward W. *Beginnings: Intention and Method*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1978.